

Artículo de opinión

A 50 años del golpe de Estado en Chile. Memoria y olvido*

César Ross **

Obertura

Revisar y revisitarse este pasado es un ejercicio muy duro para quienes vivimos el golpe y la Dictadura, implica un ejercicio de desprendimiento y de abstracción, cuyos alcances son relativamente limitados. Nos impone pensar en ese pasado y reflexionar acerca de cómo lo pensamos.

1. ¿Cómo pensar la memoria y el olvido?

Parafraseando el conocido libro de Paul Ricoeur (1913-2005), titulado “La memoria, la historia y el olvido” (Ricoeur, 2008), para esta presentación elegí dos conceptos que están en los extremos de las posibilidades que nos permiten estos 50 años: memoria y olvido. Es una provocación y es un punto de partida.

1.1. Memoria

Acerca de la memoria, Ricoeur plantea que es preciso preguntarse: de qué hay recuerdo y de quién es la memoria.

Ricoeur, opta por la primera (de qué), asumiendo que la opinión mayoritaria se inclina hacia las víctimas, muchas veces vistas como individualidades que recuerdan.

Sin embargo, su mayor interés por la comprensión social de la memoria le impulsa a preguntarse por la memoria colectiva, como una expresión de lo común. Ello, a su vez, pone el acento en qué se recuerda, más que en quién recuerda.

Por cierto, el énfasis en qué no diluye la autoría de la memoria, sino que la pone en un segundo plano de observación, para recolectar los fragmentos de memoria un poco más alejados de la emoción subjetiva y más agrupados en base a sus características comunes. Se trataría de un esfuerzo de abstracción para elaborar un tipo de generalización capaz de representar a una porción mayor de personas.

La interacción entre qué se recuerda y quién recuerda, nos plantea un dilema teórico-metodológico mayor, referido a cómo se recuerda.

* Estas breves notas, son la base de la presentación que hice el 27 de septiembre de 2023, en el marco de los 50 años del golpe de Estado en Chile y gracias a una afectuosa invitación de la Dra. Miryam Colacrai, quien dirige la Cátedra Chile, en la Universidad Nacional de Rosario.

** Profesor Titular de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). Profesor y magíster en Historia, doctor en Estudios Americanos (mención Relaciones Internacionales)

La pregunta de cómo, no puede ser abordada desde una sola disciplina, sino que desde muchos lugares, habida cuenta la naturaleza compleja de la memoria dispersa y fragmentada que se busca rescatar, casi como un esfuerzo por combatir la noción de “imaginación”, también considerada por Ricoeur, que podría ocupar el lugar de una memoria borrosa e incompleta, que se podría terminar constituyendo, creativamente y arbitrariamente, en un ejercicio disociado de la historia, en cuanto pasado, hechos pasados o “res gestae”.

La pregunta de cómo, en términos teórico-metodológicos implica, como siempre en la Historia (disciplina), muchas decisiones respecto de la ponderación de los hechos y las voces que hablan de ellos. Del mismo modo, un examen profundo de la noción de “verdad” imprescindible en cualquier opción de pensamiento acerca del pasado.

1.2. Olvido

El olvido, por su parte, es siempre una experiencia asociada a la pérdida de una memoria, de un registro del cual teníamos conocimiento o al menos una noción.

Olvidamos porque nuestra memoria se ha deteriorado, porque no somos capaces de retener un dato o una imagen pretérita. En este sentido el olvido siempre ocurre después de la memoria.

El olvido, también, puede asumir la forma de un dispositivo para borrar los eventuales rastros de una memoria incómoda. El “dispositivo olvido” actúa sobre la memoria colectiva con propósitos deliberados.

Pero ¿cómo opera el “dispositivo olvido” en términos específicos?: de varias formas, pero principalmente de dos: omitiendo menciones de la memoria incómoda y elaborando una contra-memoria que anule o modifique la memoria incómoda.

La consecuencia esperable de estas omisiones y contra-memorias, es la reacción opuesta, creándose una contienda de suma cero, donde no es posible escucharse ni escuchar a los contendores.

1.3. La no-memoria

El olvido también puede asumir la forma de una “no-memoria”, de un vacío, de la nada, de lo que no existió. ¿Cómo podría ser esto?

Entre memoria y olvido, entre víctimas y victimarios, existe un espacio, un lugar habitado por quienes no participaron activamente de esta historia (tragedia o epopeya), de habitantes que más que actores secundarios, jugaron el rol de escenografía, de trasfondo, de paisaje, casi de naturaleza muerta.

Estos son los habitantes de la anomia, quienes jamás tienen opinión, que en las encuestas aparecen en el ítem “no sabe/no responde”, que en los resultados de las elecciones, sin embargo, constituyen un número creciente. Este fenómeno comenzó a fines de la dictadura y comienzos de la década de 1990, coincidiendo con el final de la Guerra Fría (Westad, 2018), del siglo XX (Hobsbawm, 2011), para algunos, de la modernidad (Lyotard, 1987): un período que podríamos calificar como “el reino del relativismo moral extremo”.

2. ¿Cómo pensar los 50 años?

A medio siglo del golpe de Estado y habiendo muerto los protagonistas principales de esta historia, ¿qué nos ha ocurrido como sociedad? ¿Qué ha dominado entre nosotros, la memoria o el olvido?

Como es predecible, hay varias respuestas y todas ellas fundadas en experiencia legítimas para quienes las defienden.

2.1. Víctimas y adherentes

Para quienes fueron víctimas de la experiencia del golpe y del régimen subsecuente, no cabe sino que la opción de la memoria.

Para las víctimas recordar es mantener con vida a los caídos, es reafirmar que sus acciones tuvieron valor y sentido. También es preservar el dolor del momento en que les perdieron, así como padecer la latencia lacerante de sus ausencias.

Para las víctimas recordar también es un ejercicio intelectual. La memoria histórica supone reconstruir el pasado desde sus fragmentos, implica identificar relaciones entre hechos, conlleva explicar e interpretar procesos complejos. Más allá, recordar intelectualmente es un compromiso que tensiona la frágil frontera entre la experiencia personal y la de las generaciones involucradas. En consecuencia compromete a las y los observadores a un esfuerzo no solo narrativo, sino que empírico. ¿Pueden probar que lo que dicen ocurrió, de ese modo, efectivamente?

2.2. Victimarios y adherentes

Del mismo modo, para quienes fueron victimarios en la experiencia del golpe y en el régimen subsecuente, no cabe sino que la memoria.

Para los victimarios, su memoria se constituye en una oposición alternativa a la memoria de las víctimas, como una contra-memoria. Para ellos, también, es reafirmar que sus acciones tuvieron valor y sentido, es preservar el dolor del momento en que perdieron a los suyos, en este caso oponiéndose a sus enemigos y detractores. Se suele crear aquí una especie de dinámica de balance de poderes, para justificar que la acción propia no fue sino que la reacción a otra acción. Ejercicios de justificación en extremo cuestionables, empates morales, que solo agravan la falta y agravan a las víctimas y sus adherentes.

Para los victimarios recordar también es un ejercicio intelectual, en los mismos términos que hemos señalado para las víctimas. Los victimarios no solo buscan en sus recuerdos, sino que en archivos y bibliotecas, todo aquello que abone a sus causas, otorgándole base empírica a sus afirmaciones. La misma pregunta les persigue insistente: ¿pueden probar que lo que dicen ocurrió, de ese modo, efectivamente?

Como podría colegirse, víctimas y victimarios, memorias y contra-memorias, hacen parte de un debate que se refleja en paneles, clases, artículos de prensa y en textos académicos.

Pasado este tiempo, sobre todo en esta conmemoración de los 50 años, se ha configurado un espejismo entre estos dos extremos, que tiende a cubrir con emoción todo el espacio de memoria posible. Pero ellos no representan a toda la población.

2.3. Los hijos de la no-memoria

Para quienes quedaron en el espacio de la no-memoria, el golpe y la dictadura tienen poco o nada de significado.

El día 05 de octubre de 1988 se realizó un plebiscito para determinar el fin o la continuidad de la dictadura por 8 años más, con Pinochet como Jefe de Estado. Para este escrutinio se registraron 7.435.913 votantes, de los cuales sufragaron 7.251.933 (97,53 %). Contra la continuidad de la dictadura votó el 55,99 %; a favor de ella votó el 44,01 %. Este resultado mostró que el país estaba dividido y que pese a los errores y horrores de la dictadura, su base de apoyo era muy significativa.

Han pasado más de 30 años y el caudal electoral de la derecha y centro-derecha sigue siendo el mismo (44 a 45%).

Una vez realizado el plebiscito, se reveló una encuesta (CEP-Adimark) (Barros et al. 1989) que se hizo previamente (dos muestras: mayo-junio y septiembre de 1988) y cuyos resultados se mantuvieron en secreto.

La encuesta demostró que el rechazo (No) en el Plebiscito tenía razones inesperadas. En una encuesta donde la gente podía tomar más de una opción (sumar más de 100%): en primer lugar, el 72% votó que No por razones económicas; en segundo lugar, el 60% votó por la situación de los derechos humanos y por regresar a la democracia; en tercer lugar, el 39% por desaprobación al gobierno y a Pinochet.

Este escrutinio ciudadano, se constituyó en un primer indicio de que entre el Sí y el No a Pinochet y a su Dictadura, había un espacio social, que se había apartado de la política propia de la Guerra Fría, que se había “ensimismado” (P. Ricoeur) en la atmósfera hostil de los años '80s., pero también en una aún soterrada atracción por el consumo como forma de felicidad y de evasión: el incipiente crecimiento económico registrado desde 1984, comenzaba a tener sus efectos. Al decir de Néstor García Canclini (García Canclini, 1995), una parte de esta sociedad se había ido convirtiendo en consumidores del siglo XXI y en ciudadanos del siglo XVIII, pero no solo por la opresión de la Dictadura, sino que por opción propia.

En perspectiva del proceso post Dictadura, es posible advertir que la centro-izquierda, que gobernó 25 de los 33 años post dictadura, ha sufrido el desgaste electoral en el poder y ha visto cómo se ha profundizado una brecha entre ella y el electorado, sobre todo aquel situado en el centro.

Este “nuevo centro”, constituido por los decepcionados de la Concertación y por la nueva población con derecho a voto, ha surgido este nuevo caudal electoral que antes optó por no votar y que, ahora, forzado legalmente a ello, manifiesta sin pudor su conducta electoral de consumidores: me sirve lo tomo, no me sirve lo desecho. La clave es que este número de indiferentes, sin memoria, fue creciendo hasta constituirse en una porción de electores que puede tanto votar por un cambio de Constitución, como por rechazar el documento elaborado

por los constituyentes. Puede tanto elegir una convención constituyente dominada por las fuerzas de izquierda, como elegir una nueva convención constituyente dando mayoría a la extrema derecha.

Epílogo

Esta población de la no-memoria, no solo carece de posición frente al pasado, no solo carece de identidad política, no solo constituye un grupo lo suficientemente grande como para decidir las elecciones siguientes, sino que es una parte importante de la explicación de porqué, a 50 años del golpe de Estado, la memoria histórica tiende a diluirse irrespetuosamente, en medio de los debates políticos menores. A 50 años del golpe, memoria u olvido, parecen opciones superfluas, como si el pasado se hubiere diluido en la amnesia de la no-memoria, como si nada de aquello hubiese ocurrido y como si la banalidad (Arendt, 2003) de estos días fuese la única medida de todo.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona: Lumen.
- Barros B., E., Fontaine T., A., Méndez, R. y Godoy A., Óscar (1989). ¿Por qué ganó el "No"? *Estudios Públicos*. 33 (ene. 1989). <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1552/2648>
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- Hobsbawm, Eric (2011). *Historia del Siglo XX*, Barcelona: Editorial Crítica
- Liotard, Jean-Francois (1987). *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra; Vattimo, Gianni (1985). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica de la cultura postmoderna*, Torino: Gedisa.
- Ricoeur, Paul (2008). *La Memoria, la Historia, el Olvido*, México: Fondo de Cultura Económica
- Westad, Arne (2018). *La Guerra Fría: Una historia mundial*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

TRABAJO RECIBIDO: 03/10/2023



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>